

# Sombreros de plumas, el lado oscuro de la moda



Mujer con sombrero de  
plumas / National Audubon  
Society



Carmen  
Martínez



**La industria de la moda es una de las más dañinas para la conservación del entorno natural. Promueve el consumo insostenible de prendas y sus procesos productivos son, en general, muy contaminantes. Existen zonas del planeta donde cada año los ríos se tiñen del color que marca la tendencia en occidente. Esta realidad ya era palpable en el siglo XIX cuando el consumo de millones de plumas para decorar vestidos y sombreros condujo a la extinción de numerosas especies. La nota positiva es que de aquel *Plume Bloom* surgieron también las primeras sociedades conservacionistas.**

En la época victoriana la demanda de plumas para fabricar sombreros femeninos resultaba totalmente insostenible. Durante el período conocido como “el auge de la pluma” se pagaban auténticas fortunas por los sombreros con plumas de aves, lo que llevó al exterminio de millones de ellas. Con el objetivo de combatir un comercio tan lucrativo como brutal, surgieron los primeros grandes movimientos de conservación, que darían lugar a dos de las sociedades conservacionistas más importantes del mundo: la británica *Royal Society for the Protection of Birds* (RSPB) y la americana *National Audubon Society*.

Londres era el centro internacional para el comercio de plumas durante el *Plume Boom*. En las salas de venta londinenses se realizaban periódicamente subastas de plumas, en las que los comerciantes ofertaban pieles y plumas de las aves más bellas del mundo. No resulta extraño que el zoólogo americano, William Temple Hornaday,

pionero en el movimiento de conservación de la vida silvestre en los Estados Unidos y primer director de la Sociedad Zoológica de Nueva York, fundada en 1895, denominase a Londres como “la meca de los asesinos de aves del mundo”.

En el último tercio del siglo XIX, los sombreros femeninos eran cada vez más elaborados y vistosos, incrementándose sensiblemente la presencia de plumas, que también se utilizaban en otras prendas y adornos. Se utilizaban partes de las aves como las alas, las cabezas, los penachos o el animal completo. Los pájaros disecados se fijaban en armazones para dar la impresión de movimiento; en ocasiones, se colocaban sobre nidos, o bien con las alas extendidas para aumentar su naturalidad.

Eran muchas las especies perjudicadas por esta próspera industria: avestruces, faisanes, pavos reales, patos, garzas, palomas, aves del paraíso, etc. Se ha calculado que entre 1905 y 1920

se habrían exportado cada año entre 30.000 y 80.000 pieles de aves del paraíso con destino a las subastas de plumas de Londres, París y Nueva York; solo en 1911, 41.000 pieles de colibrí se vendieron en Londres y, es posible, que otras tantas en París; en el invierno de 1886-1887, 40.000 charranes fueron abatidos en Cape Cod (Massachusetts) para satisfacer la demanda de un único comerciante de sombreros. Es una paradoja que el atractivo lugar que sirvió de inspiración a pintores como Edward Hopper o Jackson Po-



Sombrero de plumas victoriano / Lillian Russell



*“Durante el Plume Boom el zoólogo americano William Temple Hornaday llegó a afirmar que Londres era ‘la meca de los asesinos de aves del mundo’”*

llock, y escritores como Jack Kerouac, Tennessee Williams o Norman Mailer, sea el mismo en el que a finales del siglo XIX se exterminaban aves marinas para que las señoras adineradas lucieran sus elegantes sombreros.

Cuando el comercio de plumas estaba en pleno apogeo, al periodista y ornitólogo Frank Chapman se le ocurrió la idea de realizar un censo de sombreros con plumas. Así fue como en febrero de 1886, durante dos paseos vespertinos por las calles de Manhattan, tomó nota de 700 sombreros, 542 de los cuales (77%) llevaban plumas. Estas pertenecían a 40 especies nativas de América del Norte, entre las que se incluían charranes, gaviotas, zampullines, correlimos, cordonices, carpinteros, arrendajos, ampelis, escribanos nivales, turpiales, etc. Chapman publicó su censo en *Forest and Stream*, una revista de caza, pesca y otras actividades al aire libre en los Estados Unidos que fue pionera en la conservación de la vida silvestre.

En la industria de la sombrerería, las avestruces también eran muy solicitadas y su comercio se convirtió en un negocio muy rentable a partir de 1880, prolongándose hasta la Primera Guerra



Manguito y esclavina confeccionados con gaviotas argentéas / Metropolitan Museum of Art, Nueva York

Mundial. A mediados del siglo XIX se estaban extinguiendo debido a una caza desmesurada; hay que pensar que se las perseguía a caballo hasta la extenuación y después se las mataba a golpes. Esta situación fomentó su cría en cautividad: en 1863 se domesticó la primera avestruz en el

Cabo (Sudáfrica) y un año después se patentó la primera incubadora. El número de avestruces domesticadas pasó de 80 aves en 1865 a 776.000 en 1913, cuando el precio de las plumas alcanzó su máximo. Después del oro, los diamantes y la lana, era el producto más valioso que se exportaba desde Sudáfrica. Como curiosidad hay que mencionar un envío de 20.000£ en penachos que se hundió con el *Titanic*.

Otras aves muy demandadas eran algunas especies de garzas que, en la estación reproductiva, exhibían unas largas plumas blancas muy bellas. Lo más cruel es que, no sólo se las mataba, sino que su caza se realizaba cuando estaban nidificando, con lo que se condenaba a las crías a morir de hambre. Un detalle que da idea de la magnitud de la masacre proviene de una casa de subastas londinense que en 1902 vendió 48.240 onzas (1.368 kilos) de plumas de garza, lo que suponía el exterminio de casi 200.000 garzas, sin contar los pollos y los huevos sacrificados. Otro

*“Terminar con el comercio de plumas de aves fue el origen de las sociedades conservacionistas más importantes del mundo: la británica Royal Society for the Protection of Birds (RSPB) y la americana National Audubon Society”*





Postal con plumas reales, ca. 1910s / Newman Post Card Co., Los Angeles

registro contabiliza más de un millón de pieles de garcillas buayeras vendidas en Londres entre 1897 y 1911.

La situación llegó a ser tan dramática que finalmente las mujeres conservacionistas de ambos lados del Atlántico se unieron para luchar contra esta lacra. En 1889 se creó en el Reino Unido la

*Society for the Protection of Birds*, como grupo de presión contra el comercio mundial de plumas para la confección de sombreros. Ello fue posible gracias al coraje y la determinación de dos mujeres victorianas: Emily Williamson y Eliza Phillips. En 1904, gracias al apoyo de varios aristócratas y otros personajes influyentes, el rey Eduardo VII otorgó a la sociedad el título “Real”, convirtiéndose así en la *Royal Society for the Protection of Birds*. La lucha sin tregua de la RSPB consiguió que en 1921 se aprobase una ley que prohibía la importación de plumaje en Gran Bretaña.

Mientras tanto, en Estados Unidos, también fueron dos mujeres las que impulsaron el movimiento para proteger a las aves de este ominoso comercio. En 1896, Harriet Hemenway y su prima Minna B. Hall decidieron organizar una serie de reuniones de té para convencer a las damas de la sociedad de Boston de que no llevaran sombreros con plumas de aves. Estas reuniones culminarían con la fundación de la *Sociedad Audubon de Massachusetts* en 1896, que, en apenas dos años, conseguiría que el estado aprobase un proyecto de ley que prohibía el comercio de plumas de aves silvestres. En 1905, conforme fueron surgiendo secciones locales en todo el país, pasó a llamarse *National Audubon Society*, cuyo nombre hace honor al dibujante y naturalista John James Audubon, pionero de la ornitología norteamericana.

Afortunadamente, Theodore Roosevelt, que sería el vigésimo sexto presidente de Estados Unidos, creía que la matanza de aves y mamíferos con fines comerciales era una desgracia nacional.

**“Se ha calculado que entre 1905 y 1920 se habrían exportado cada año entre 30.000 y 80.000 pieles de aves del paraíso con destino a las subastas de plumas de Londres, París y Nueva York”**



Catálogo de plumas y alas / T. Eaton Co., Toronto





Confección de plumas, ca. 1907-1933 / NYPL Digital Collection

Su genuino interés por el medio ambiente ya se reveló durante su etapa de gobernador de Nueva York, cuando se unió al movimiento Audubon y cerró las fabricas donde se confeccionaban sombreros y otros objetos con pieles de aves. Sería en 1918 cuando el congreso de Estados Unidos aprobaría la Ley del Tratado de Aves Migratorias que ilegalizó la persecución, caza, captura o venta

de cualquier ave migratoria o cualquiera de sus partes, incluidos los nidos, los huevos y las plumas. Esta ley puso fin al comercio de sombreros de plumas, salvando con ello a cientos de millones de aves.

Paso a paso, las conservacionistas fueron ganado terreno y a partir de la Primera Guerra Mundial, la moda de las plumas se convirtió en

*“En 1918 el congreso de Estados Unidos aprobó la Ley del Tratado de Aves Migratorias que ilegalizó la persecución, caza, captura o venta de cualquier ave migratoria o cualquiera de sus partes”*

algo del pasado. Con la guerra, las plumas, al igual que los alimentos y la ropa, eran un bien escaso. Había llegado una época de austeridad, en la que las mujeres no tenían tiempo ni dinero para seguir una moda tan frívola. También había cambiado la vida cotidiana, disminuyendo las ocasiones de lucir sombreros de gran tamaño. Por ejemplo, el automóvil se había vuelto popular, pero los asientos difícilmente eran compatibles con aquellos sombreros tan grandes y extravagantes. Al mismo tiempo, la moda en el peinado también cambió, pasando de peinados muy elaborados que daban gran volumen a la cabeza, a otros más sencillos en los que predominaba el pelo corto, que no podían sostener aquellos vetustos sombreros. Además, en Gran Bretaña se consideraba antipatriótico adornarse con plumas, ya que éstas ocupaban un valioso espacio de carga en un tiempo tan difícil... y solo por vanidad.

Había llegado el final de lo que se describió como “Era del exterminio”, culminando así la razón de ser de los primeros grandes movimientos de conservación ■

